



 **realidad
económica**

Nº 331 • AÑO 49

1º de abril al 15 de mayo de 2020

ISSN 0325-1926

Páginas 9 a 40

GEOPOLÍTICA

Giro neoliberal en Argentina y Brasil en los últimos años: periferialización, dependencia y desigualdad*

Gabriel E. Merino**

** El presente artículo fue desarrollado tomando en parte el trabajo de investigación realizado para la ponencia "Periferización y desigualdad. El caso de Argentina y Brasil a partir del giro neoliberal", presentada en el Coloquio de Investigación en Sociología Política "La persistencia de las desigualdades en América Latina", en FLACSO-Ecuador y CALAS Centro Regional Andes, Quito, el 8, 9 y 10 de octubre de 2019.

** Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Centro de Investigaciones Socio-históricas (CISH) Calle 51 e/ 124 y 125 | (1925) Ensenada | Buenos Aires | Argentina, gabrielmerino23@gmail.com

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: noviembre de 2019

ACEPTACIÓN: febrero de 2020



Resumen

América Latina es conocida como la región más desigual del mundo en términos de ingresos, y también resalta por su carácter “subdesarrollado” o sus niveles de pobreza. Las visiones dominantes invisibilizan que estos fenómenos están estrechamente relacionados con el hecho de que la región se ubica desde los orígenes del capitalismo y del sistema mundial moderno como periferia (fundante), envuelta en la lógica del desarrollo desigual y combinado. Es una región en donde se expresan con claridad, y también con ciertas particularidades, las consecuencias económico-sociales de la situación de dependencia, del lugar subordinado en la división internacional del trabajo y en el sistema interestatal. Sin embargo, esto no es una situación constante e inmodificable. Así como a partir de ciertos momentos se observan giros políticos –“progresistas”, de “izquierda”, “populistas”, “posneoliberales”, o nacionales populares desde nuestra perspectiva– que tienden a revertir o al menos a matizar las condiciones señaladas, también se observan giros que las refuerzan. En este sentido, en el presente trabajo se analiza el giro político estratégico que se produjo a partir de 2015-2016 en Argentina y Brasil, a favor de un programa neoliberal-periférico que desplazó al programa nacional neodesarrollista y a la articulación político-social que lo sostenía. Ello impactó en el rápido aumento de la desigualdad de riquezas e ingresos, de la pobreza, del desempleo y de la brecha con respecto del centro y de otros territorios semiperiféricos. Desde esta perspectiva, Argentina y Brasil se encuentran en una encrucijada fundamental: profundizar su retroceso bajo un programa de neoliberalismo periférico y la subordinación a una potencia en declive, o producir un nuevo giro político y desarrollar una estrategia regional para terminar con las condiciones de subordinación y dependencia.

Palabras clave: Neoliberalismo periférico – Dependencia – Periferialización – Desigualdad

Abstract

Neoliberal turn in Argentina and Brazil in recent years: peripheralization, dependency and inequality

Latin America is known as the most unequal region in the world in terms of income, and it also stands out for its “underdeveloped” nature or its poverty levels. The dominant perspectives make invisible that these phenomena are closely related to the fact that the region is located in the origins of capitalism and the modern world system as a periphery (founding), wrapped in the logic of unequal and combined development. It is a region where the socio-economic consequences of the situation of dependency, of the subordinate place in the international division of labor and in the interstate system are expressed clearly and with certain particularities. However, it is not a constant and unchangeable situation. Just as from certain moments we observe political turns - “progressive”, “left”, “populist”, “post-neoliberal”, or popular nationals from our perspective - which tend to reverse or at least moderate the indicated conditions, we also observe turns that reinforce them. In this sense, this paper analyzes the strategic political turn that took place from 2015-2016 in Argentina and Brazil, in favor of a neoliberal-peripheral program that displaced the national neo-developmental program and the socio-political articulation that sustained it. This had an impact on the rapid increase in wealth and income inequality, poverty, unemployment and the gap respecting the center and other semi-peripheral territories. From this perspective, Argentina and Brazil are at a fundamental crossroad: deepening their setback under a program of peripheral neoliberalism and subordination to a declining power, or generating a new political turn and developing a regional strategy to end the conditions of subordination and dependency.

Keywords: Peripheral neoliberalism - Dependency - Peripheralization - Inequality

Introducción

América Latina y el Caribe (ALC) es conocida como la región más desigual del mundo en términos de ingresos, pero también una de las más importantes en cuanto a la desigualdad de riqueza –de la que menos se habla y más profundamente refleja las fracturas sociales de nuestro continente y de mundo–, ambas profundizadas con la puesta en marcha del capitalismo financiero neoliberal. Según un informe de Oxfam (2018), el 10% más rico de Latinoamérica concentra el 68% de la riqueza total, mientras que el 50% más pobre solo accede al 3,5%. Además, la región posee varios países entre los diez más desiguales del mundo en términos de ingresos, entre los que se encuentran algunos de los principales de la región: Brasil, Chile, Colombia y México. Esta situación tiene como origen estructural el hecho de que ALC se haya ubicado desde los orígenes del capitalismo y el sistema mundial moderno como periferia (fundante), envuelta en la lógica del desarrollo desigual y combinado.

Es una región en donde se expresan con claridad, y también con ciertas particularidades, las consecuencias económico-sociales de la situación de dependencia, de su lugar subordinado en la división internacional del trabajo (como productora de materias primas) y de su ubicación en la jerarquía del sistema interestatal. Ello resulta en una estructura social heterogénea y fragmentada, donde los grupos y clases dominantes comparten el control y los beneficios que producen los segmentos periféricos competitivos en el mercado mundial, en general materias primas de bajo valor agregado explotadas por capitales y tecnologías foráneas junto con propietarios locales. Estos segmentos están insertos subordinadamente en la división del trabajo internacional y es donde se generan los principales excedentes que se extravierten. Al pequeño núcleo dinámico se integran minoritarias capas medias, mientras una gran mayoría de la población –que incluye a una gran masa de trabajadores asalariados– recibe un bajo valor por su fuerza de trabajo, que algunos autores de la teoría de la dependencia caracterizan como superexplotación (Marini,

2008; Dos Santos, 2011; Dussel, 2014), aunque exista un debate con dicha definición (Katz, 2018). Entendemos que estudiar la(s) desigualdad(es) resulta central para hacer observables estos fenómenos, mientras que la *pobretología*, en general, los invisibiliza y tiende a reforzar la mirada evolucionista, lineal y etapista del desarrollo, es decir su forma ilusoria (Arrighi, 1997).

Partiendo desde esta perspectiva, en el presente trabajo se estudian aspectos centrales del proceso de declive periférico y la puesta en marcha de lo que aquí se denomina un proyecto de neoliberalismo periférico, a partir del triunfo de Mauricio Macri en Argentina y el golpe parlamentario que llevó a Michel Temer a la presidencia de Brasil. Entendemos que a partir de allí se cristalizó un cambio de correlación de fuerzas en el Estado de dichos países que desplazó al programa “nacional neodesarrollista” y a la articulación político-social que lo sostenía. Ello se tradujo en un rápido aumento de la desigualdad de riquezas e ingresos, de la pobreza, del desempleo y de la brecha con respecto al centro y a otros territorios semi-periféricos. Y, también, implicó una desarticulación del núcleo básico de aglutinación para el desarrollo de un bloque regional. Desde esta perspectiva, Argentina y Brasil se encuentran en una encrucijada fundamental: profundizar su retroceso, bajo un programa de neoliberalismo periférico y la subordinación a una potencia en declive (que presiona para hegemonizar la región), o producir un nuevo giro político y desarrollar una estrategia regional para terminar con las condiciones de subordinación y dependencia en la actual crisis mundial y transición histórico-espacial del sistema mundial, marcada por el ascenso de la región Asia-Pacífico, en especial China, y el declive relativo de Estados Unidos y Occidente¹.

En este sentido, América Latina se enfrenta a una situación parecida, pero a la vez muy diferente, a la que sucedió entre 1980-2000 cuando –con la retomada de la hegemonía estadounidense o angloamericana, el dominio del capital financiero transnacional y la aplicación del programa neoliberal– se produjo un profundo proceso de declive periférico de la región. De hecho, entre otros indicadores, la región

¹ Dicha cuestión es abordada en numerosos trabajos, entre otros por Merino (2014, 2016, 2017 y 2018). Por otro lado, un análisis sobre esta cuestión en relación a la guerra comercial, América Latina y el accionar de los Estados Unidos, se trabaja en Merino (2019)

pasó de tener en promedio un 40% de producto bruto interno (PBI) per cápita a paridad del poder adquisitivo (PPA) con respecto al centro, al 30% (Martins, 2011). En el caso de Argentina, el declive fue más pronunciado todavía, ya que tenía niveles de desarrollo relativamente avanzados². Por el contrario, la región de Asia-Pacífico recorrió en esos años el camino contrario: estableció proyectos nacionales de desarrollo y emergió (más allá de Japón), mientras América Latina declinaba.

En el presente trabajo se sostiene que a partir del giro que se produjo en 2016, y de profundizarse dicho camino, el resultado será un definitivo pasaje de la situación de semiperiferia de Brasil y Argentina hacia la condición de periferia (en un sentido multidimensional, no solo reducido a lo económico), y se retomará el proceso de declive de los años neoliberales. El cambio político que se produjo en las elecciones presidenciales de 2019 en Argentina constituye un freno a ese declive, pero no sabemos si podrá consolidarse y producir un cambio de rumbo estructural, que necesariamente debería incluir a Brasil y ser regional.

Neoliberalismo periférico

En su forma programática, el neoliberalismo surge en los 70 y 80 como respuesta a una situación de crisis económica asociada al paradigma keynesiano-for-dista. Pero en lo profundo, en realidad forma parte de la respuesta político-estratégica de los grupos capitalistas y de poderes dominantes anglo-americanos frente a un conjunto de presiones que se traducían en una crisis de acumulación y crisis de hegemonía en el sistema mundial: (a) presiones competitivas en el Norte Global debido al fortalecimiento de Europa Occidental (Alemania-Francia-Italia) y Japón en el Asia Pacífico; (b) una fase B (negativa) del ciclo económico de largo plazo (Kondrátiev) y una caída en la tasa de ganancia del capital; (c) una gran fortaleza obrera que se traducía en influencia política y económica, y crecientes niveles de igualdad; (d) el llamado “peligro rojo” que alimentaba dicha fortaleza

² Por ejemplo, Argentina contaba con un PIB per cápita (a precios actuales) similar al de España en 1974, junto con condiciones de pleno empleo, una pobreza del 5%, una diferencia entre el 10% más rico y el 10% más pobre de nueve veces. Hacia 2001, Argentina tenía menos de la mitad del PBI per cápita de España, junto con un desempleo del 18% y otro tanto de subempleo, una pobreza de cerca el 50% y una desigualdad entre el decil 1 y 10 multiplicada por tres.

obrero y la bipolaridad que restringía a Estados Unidos los márgenes de acción estratégicos; (e) la insubordinación del Tercer Mundo a través de movimientos nacionalistas-populares de distintas inspiraciones, que limitaban el poder del centro y su capacidad para apropiarse de los excedentes producidos por las periferias (aunque éstas no podían resolver el problema de la productividad y su complejidad debido a la insuficiencia en el desarrollo tecnológico). Todas estas presiones y contradicciones, que se traducían en una agudización de un conjunto de antagonismos políticos, se encontraban articuladas unas con otras.

El exponencial aumento de la desigualdad a partir de los 80 constituye en buena medida una consecuencia del éxito del neoliberalismo para imponerse, expresa un profundo cambio de relaciones de fuerza a favor de las redes financieras globales de los territorios centrales y sus empresas transnacionales (sujeto social del programa neoliberal)³, y la retomada de la hegemonía estadounidense para la constitución de un mundo unipolar. A nivel económico, este cambio de relaciones de fuerza se corresponde con el llamado proceso de globalización que supuso la transnacionalización del capital y la consecuente integración de los procesos productivos, comerciales y financieros globales, lo que significó no solo un cambio cuantitativo en la internacionalización intensiva y extensiva de la economía mundial sino también un cambio cualitativo en tanto se volvieron dominantes los procesos globales de circulación del capital (aunque mediados por estructuras nacionales y regionales). Ello se articuló con una revolución científica-tecnológica con gran impacto en las tecnologías de la información y la comunicación, junto a la robótica y la microelectrónica. Por otro lado, la creciente financiarización se convirtió en un factor fundamental de exacción y apropiación de excedentes, lo que generó una salida a los problemas de la sobreacumulación del capital, que a su vez se tradujo en un factor de aumento de la desigualdad⁴.

³ Este cambio en las relaciones de fuerza es ilustrado por el dato de que, a partir del fuerte proceso de concentración de las últimas décadas, en 2016 solo ocho multimillonarios poseían la misma riqueza que 3.600 millones de personas, aproximadamente la mitad de la humanidad (Oxfam, 2017).

⁴ Esta tendencia se acrecienta día a día. Según Oxfam (2018), el 1% más rico de la población mundial acumuló en 2017 un 82% de la riqueza producida, mientras que la mitad más pobre del planeta no obtuvo ningún beneficio. Además, desde 2010 la riqueza de esta élite económica ha crecido en un promedio del

Debemos tener presente que, si bien los puntos programáticos neoliberales son casi universales, hay que diferenciar entre neoliberalismo de territorio central y como proyecto de centro, y neoliberalismo periférico y como proyecto periferizante. Las diferencias se observan no solo en cuanto a la profundidad de su aplicación para dismantelar derechos sociales de los trabajadores y clases populares y disminuir el precio relativo de la fuerza de trabajo, sino también porque en los territorios periféricos el programa neoliberal está acompañado de una política de dismantelamiento de todas aquellas actividades, estrategias y procesos económicos propios de los territorios centrales: promoción y protección de industrias estratégicas y actividades económicas de media y alta complejidad, desarrollo de capacidades científico-tecnológicas, niveles de formación relativos de la población, desarrollo de complejos industriales de la defensa, soberanía sobre los recursos naturales, entre otros.

El neoliberalismo, en su versión para el Sur Global, se encuentra de la mano con un proceso de periferización que agudiza los niveles de dependencia y desarrollo desigual. Y que se expresa en una pérdida relativa de poder en la jerarquía mundial interestatal, en una profundización de la inserción en las actividades de menor complejidad económica. Esto se produce porque dicha pérdida de capacidades nacionales no solo implica una pérdida en el poder político nacional sino también una situación en la cual el proceso de circulación del capital en dichas formaciones nacionales agudiza su carácter extravertido: dominan los capitales extranjeros, la tecnología foránea y el capital se realiza mayormente en el exterior. Es decir, se profundiza la transferencia del excedente producido y se agudizan los otros rasgos que van de la mano de la dependencia: la no realización del capital en el territorio nacional, la falta de complejidad económica y el subconsumo de quienes producen la riqueza⁵.

13% al año; seis veces más rápido que los salarios de las personas trabajadoras que apenas han aumentado un promedio anual del 2%.

⁵ En este sentido, en América Latina el 16% de los trabajadores asalariados y el 28% de los trabajadores por cuenta propia se encuentran en situación de pobreza (Oxfam, 2018). Por otra parte, este proceso de periferización fue muy claro en los 80 en el subcontinente, época que se conoce como la década perdida y cuyas tendencias continuaron en la década siguiente.

En la era de la globalización, dichos fenómenos se combinan con un proceso de redefinición de la relación centro-periferia, a partir del cual se produce una multiplicación de las heterogeneidades y desigualdades⁶. En este sentido, aunque reconfiguradas las relaciones centro-periferia por la llamada globalización, las consecuencias de este desarrollo desigual sobre la periferia y la semiperiferia se mantienen: (1) la especialización productiva primaria y exportadora, sin encadenar en dichas actividades extractivas procesos más complejos (como en el caso de la minería en Canadá), con su expresión negativa en la balanza de pagos; (2) la dependencia financiera, debido a la fuga crónica del excedente potencial; (3) la fragilidad de la estructura social e institucional: extrema desigualdad, con sus efectos de pobreza y miseria (Martínez Peinado, 2011).

El programa económico del neoliberalismo, con sus especificidades en el caso periférico, se puede resumir en nueve puntos:

- 1) Centrar la política económica en las políticas de “estabilidad”, en lugar del empleo, el crecimiento y las transformaciones de la estructura social. Por otra parte, las políticas para combatir la inflación se enfocan, desde una perspectiva neoclásica y monetarista, en el control de la emisión monetaria y en la administración de la tasa de interés. Dichas soluciones, en realidad, producen una transferencia de ingresos hacia los actores financieros dominantes, desde el pequeño y mediano empresariado y los trabajadores. Y apuntan a combatir algunas de las fuentes de la inflación, como son la puja distributiva capital-trabajo y el “exceso” de consumo, a través de un enfriamiento de la economía y una redistribución regresiva del ingreso.

⁶ La dinámica de transnacionalización redefine la relación centro-periferia, en la cual determinados territorios periféricos son ahora parte de la red central (como Singapur) y territorios centrales devienen en periféricos (como el llamado cinturón del óxido en Estados Unidos). Hay una semiperiferia industrial emergente o re-emergente que en algunos casos pretenden constituir polos de poder y pretenden erigirse como nuevos centros o semicentros. Y, por último, una periferia proveedora de materias primas dominada por empresas transnacionales y bajísimo desarrollo humano. Esta clasificación supone un conjunto de situaciones intermedias. Tampoco se puede perder de vista que se trata de un todo orgánico atravesado por relaciones de cooperación y enfrentamiento.

- 2) Disminuir impuestos a los altos ingresos produciendo reformas tributarias regresivas. El argumento es que ello incentiva la inversión, ya que aumenta la masa de valor reinvertida para la acumulación de capital. Sin embargo, como observa Anderson (2003) para el Norte Global y que se repite también en la región, ello solo se tradujo en mayor inversión especulativa (financiarización) y solo aumentó los ingresos de los sectores más concentrados. En la Argentina, por ejemplo, los mayores ingresos percibidos por la cúpula empresarial a partir de las reformas neoliberales que comenzaron con el golpe de 1976 no solo no se tradujeron en mayor inversión, sino que derivaron en una mayor fuga de capitales, la cual se cubrió con endeudamiento externo a pagar por el conjunto de la población (Basualdo, 2010).
- 3) Abolir controles a los flujos financieros, flujos de información y flujos comerciales, lo que provoca la pérdida del control soberano sobre las economías nacionales, a favor del capital transnacional y su libre funcionamiento a escala global. Ello también genera una mayor inestabilidad sistémica, por la rápida salida de capitales que conduce a crisis y mayor exposición a lo que Harvey (2004) denomina “acumulación por desposesión”, un vehículo central del exponencial crecimiento de la desigualdad.
- 4) Creación de una “tasa natural” de desempleo y eliminación del pleno empleo como política de Estado, que produce un efecto de disciplinamiento sobre los trabajadores a partir del cual se genera una reducción de sus ingresos relativos y pauperización de sus condiciones de trabajo, lo que a su vez presiona hacia el aumento de la heterogeneidad en la fuerza de trabajo.
- 5) Coerción sobre huelgas y/o movilizaciones, persecución a dirigentes gremiales y legislación *antisindical* para debilitar a las clases trabajadoras. En las periferias, como sucedió en particular en América Latina, la coerción fue mucho más profunda. Se llevaron adelante genocidios a partir de golpes instrumentalizados por fracciones de las Fuerzas Armadas, que fueron los laboratorios del neoliberalismo.
- 6) Una política general de recorte de los “gastos” sociales y de la inversión del Estado. Esto produce un proceso de mercantilización de los bienes públicos, los cuales pasan a ser nuevos espacios para la acumulación del capital. La salud, la

educación, la vivienda, etcétera, dejan de ser derechos garantizados por políticas de Estado universales (a la medida de sus ingresos) y se accede a ellos y a sus distintas calidades según el precio que se pague.

- 7) Un plan general de privatizaciones, que en la periferia también significó un importante proceso de extranjerización de las empresas públicas. Como señala el Reporte de Desigualdad Mundial coordinado por Alvaredo, Chancel, Pikkety, Saenz y Zucman (2018), el fuerte decrecimiento relativo desde los años 80 del capital público frente al privado fue un vector central para el aumento exponencial de la desigualdad.
- 8) Una dinámica de fuerte endeudamiento externo (la otra cara de la fuga crónica del excedente), mediante el cual se realiza una permanente transferencia de riqueza a través del mantenimiento del servicio de la deuda.
- 9) La promoción de las inversiones extranjeras como motor económico fundamental, en detrimento de la burguesía local, de las empresas estatales y de los sectores cooperativos. Como dentro del programa neoliberal las inversiones extranjeras –cuando se dirigen a la inversión productiva en lugar de a la especulación financiera– no están hechas con relación a las necesidades y al desarrollo nacional (por ejemplo, con acuerdos de transferencia tecnológica, etc.) ni se enmarcan en un plan de desarrollo, tienden a reproducir la dependencia, aunque aporten tecnología y aumentos de la productividad: a) pueden obstaculizar el avance de tecnología local adecuada a las necesidades y capacidades nacionales; b) implican una fuerte salida de capitales por la remisión de utilidades, entre otros mecanismos; c) generan problemas de balanza de pagos por la fuerte demanda importadora de las inversiones dirigidas al mercado interno.

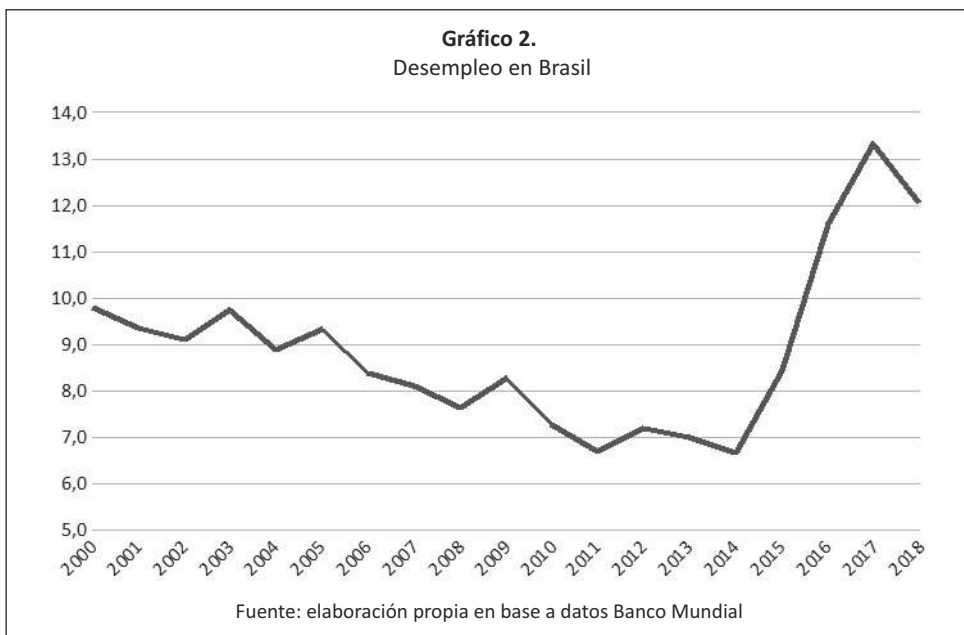
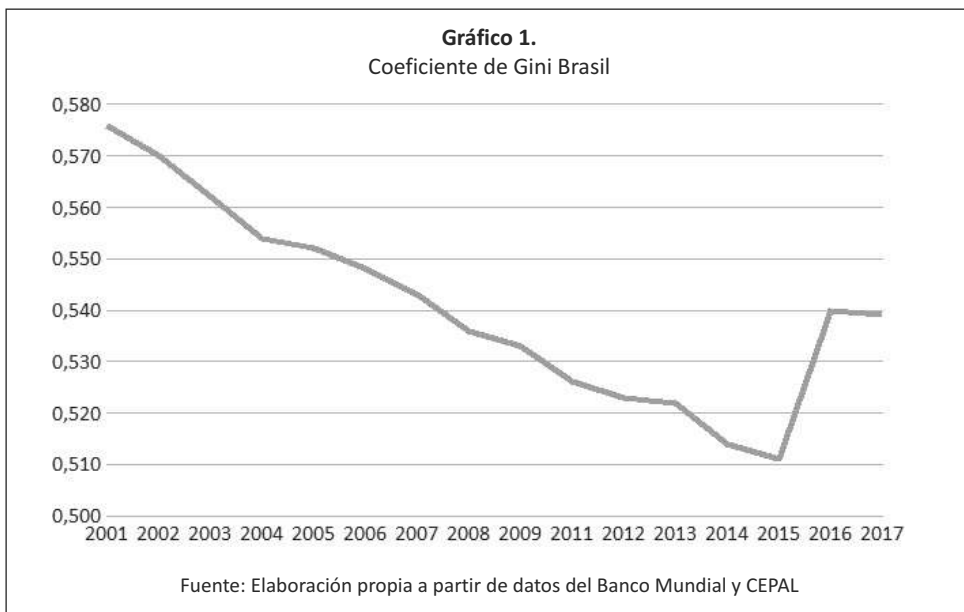
Desigualdad, pobreza y desempleo en Argentina y Brasil a partir del giro neoliberal

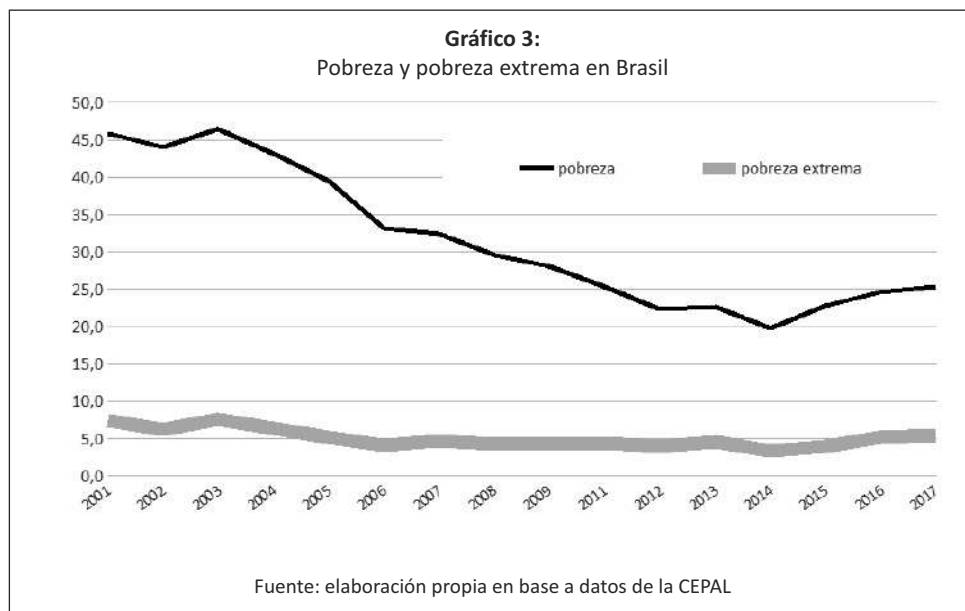
Entre 2003 y 2015, en Argentina y Brasil se produjeron importantes cambios sociales. En el caso de Brasil, durante los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) la pobreza bajó más de 73% y la pobreza crónica pasó del casi 10% al 1%. En una década, se redujo en 53% el déficit de acceso a la vivienda digna y se construyeron más de 1.700.000 casas populares. También se universalizó el acceso a la

energía eléctrica y aumentó significativamente el porcentaje de domicilios con acceso a agua, cuya falencia influye directamente en las condiciones estructurales de la pobreza. Asimismo, se duplicó la matrícula universitaria y se construyeron más universidades y escuelas técnicas que en toda la historia del país hasta 2002, lo que produjo un proceso de valorización de la fuerza de trabajo (Gentili, 2018; Singer, 2012; Singer y Loureiro, 2016; Sousa 2017).

Como se describe en Merino (2018b), en Brasil durante los gobiernos del PT se produjo una importante reducción de la desigualdad de ingreso, como lo demuestra la disminución del coeficiente de Gini (**gráfico 1**) y el hecho de que el ingreso del 10% más pobre creció 456% más que el del 10% más rico, aunque partiendo de un piso muy bajo. Según la CEPAL, en el año 2000 el 10% de la población con mayores ingresos se apropiaba del 47% del ingreso nacional, mientras que el 10% con menores ingresos se quedaba con el 0,5% (ingresos del hogar per cápita); mientras que, en 2009, ese porcentaje fue de 43% y 1%, respectivamente (Singer, 2012). Otro dato central, es el aumento del salario mínimo real en un 70%, lo que disminuyó las condiciones de superexplotación de las capas más empobrecidas de la clase trabajadora, también beneficiaria de transferencias estatales mediante subsidios. Si a esta situación sumamos la disminución progresiva del desempleo, que pasó de 9,8% en 2000 al 6,7% en 2014, podemos concluir que el escenario era de fortaleza relativa de la clase trabajadora, que se traducía en una intensificación de las protestas y una profundización de las luchas distributivas (Martins; 2017). Estos números no surgieron meramente de una situación de bonanza producto del ciclo favorable del precio de las materias primas, sino también del hecho de que la articulación nacional-popular neodesarrollista que ascendió con el PT produjo una influencia relativa mayor de la burguesía interna de Brasil, de los trabajadores formales e informales, y de las amplias mayorías pobres en general, quienes lograron aumentar su porción en el ingreso nacional, lo que disminuyó la desigualdad de ingresos y otras como el acceso a vivienda y educación.

A partir de 2016 se inició un proceso político y económico cuyos resultados se plasman con total claridad: aumento de la desigualdad de ingresos (**gráfico 1**), aumento de la pobreza (**gráfico 3**), aumento del desempleo (**gráfico 2**). A ello debemos agregar que se profundizaron todas las desigualdades: la diferencia salarial





entre negros y blancos aumentó, ya que en 2017 los negros ganaban en promedio un 53% de los ingresos medios de los blancos, mientras que en 2016 ese promedio era de 57%; por otro lado, por primera vez en 23 años el ingreso medio de las mujeres cayó en relación al de los hombres. El nivel de gasto sociales cayó al nivel más bajo desde 2001 y por primera vez desde 1990 creció la mortalidad infantil (Globo, 2018).

Este deterioro del empleo, la pobreza y el aumento de la(s) desigualdad(es) se produjo en medio de la recesión económica más profunda de la historia de Brasil, alimentada por las propias políticas de gobierno. La recesión fue antecedida por un crecimiento del PBI, entre 2002 y 2014, muy significativo. Éste pasó de 0,51 a 2,46 billones de dólares a precios actuales (Banco Mundial), lo que significó duplicar la economía de México en apenas doce años, cuando en 2002 Brasil todavía tenía un PBI inferior al mexicano. A partir de 2015, con las primeras políticas de ajuste, se inició el ciclo recesivo, con una profunda caída en los niveles de PBI y PBI per cápita. En dos años, 2015 y 2016, el PBI cayó 7,4%. En 2017 hubo un leve rebote

que no llegó a recuperar lo perdido, y el crecimiento en 2018 se estimó en apenas 1,1%, con lo cual la economía quedó estancada en un nivel inferior al de 2014. Mientras que 2019 inició con una caída en el primer trimestre.

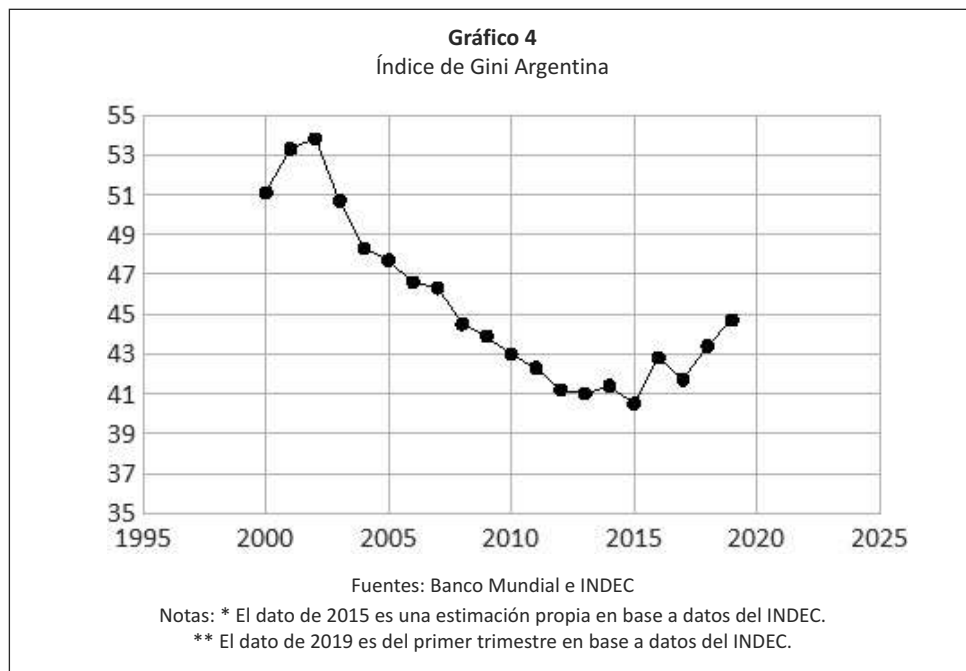
También en el caso de la Argentina a partir de 2002 hubo un proceso de fuerte crecimiento económico, aumento del empleo, disminución de la pobreza (en sus distintas mediciones) y disminución de la desigualdad de ingresos. Aunque, obviamente, se partía de condiciones muy negativas por el colapso que significó el estallido de la convertibilidad neoliberal. La incidencia de la pobreza por ingresos pasó del 66,7% en el pico de la crisis (2002), al 26,9% en 2015 de acuerdo a la canasta elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) a partir de 2016. De acuerdo al Banco Mundial y su medición de la tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de 1,90 dólares por día por persona (2011 PPA), ésta pasó de 14% (2002) a 0,6% (2016). Si tomamos la base de datos de la CEPAL (2019), la pobreza pasó de 45,9% (2003) a 20,5% (2016) y la pobreza extrema de 10,3 a 2,9% entre dichos años. El desempleo bajó de 17,3% en 2003 a 6,5% en 2015. Y en el caso de la desigualdad de ingresos, medida según el índice de Gini, ésta bajó de 53,8 en 2002 a 40,5 en 2015, de acuerdo a datos del Banco Mundial (**gráfico 4**).

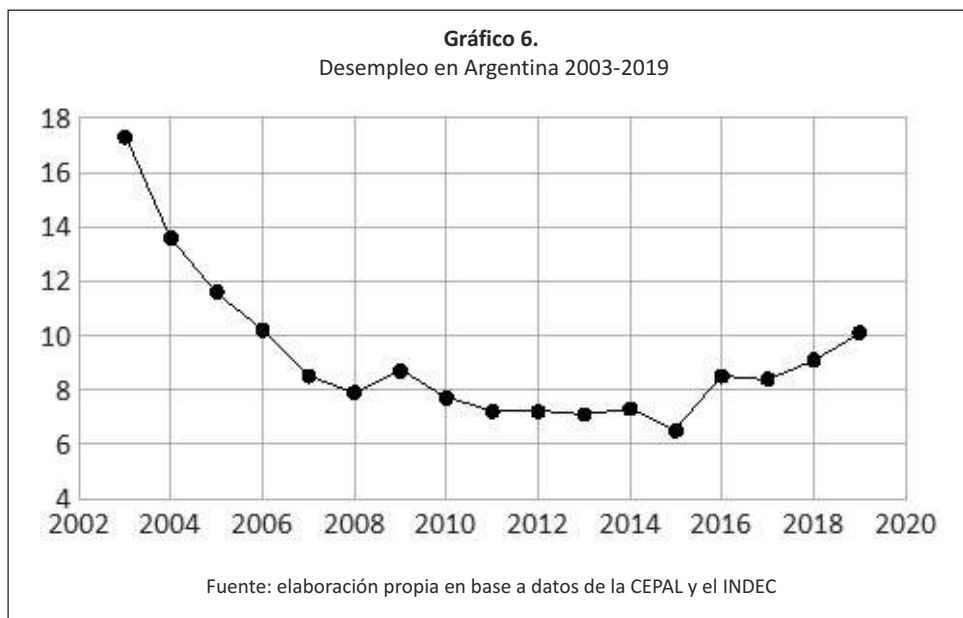
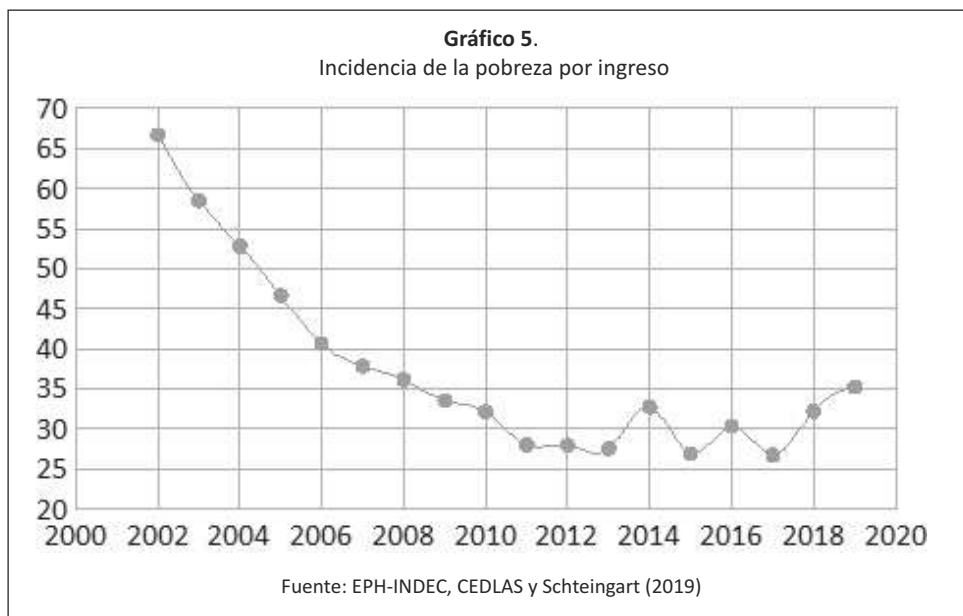
Como podemos ver en los cuadros que muestran el índice de Gini, el desempleo y la pobreza en Argentina, a partir de 2016 se revirtió rotundamente la tendencia anterior. De hecho, se observa un importante aumento del desempleo, un aumento de la pobreza y en el caso de la desigualdad por ingreso observamos que el índice de Gini llega al 44,7 en el primer trimestre de 2019. Si miramos por deciles, solo en el primer año de gobierno de Cambiemos los ingresos del decil 1 (más pobre) se redujeron en 4,3% y el del segundo decil 2,4%, mientras que en el decil 10 (el más alto) los ingresos crecieron 19,5% en un año que fue recesivo (Álvarez Agis, 2019). Es decir, todo un golpe redistributivo a favor de los deciles más altos.

El deterioro en la distribución del ingreso va de la mano de la caída del empleo: durante 2018 se destruyeron 101 mil puestos de trabajo; durante el año pasado, un -0,5%. Pero también de la disminución real de los salarios, las jubilaciones y los ingresos de la mayoría de los ocupados, con un incremento de los asalariados “en negro” o informales. De acuerdo a datos del INDEC, la cantidad de puestos de tra-

bajo asalariados registrados pasó de 10.800.000 en el cuarto trimestre de 2017, a 10.696.000 en el mismo período de 2018 (-1%), a pesar del crecimiento poblacional estimado en 1% anual. Por otro lado, en el período gobernado por Cambiemos, hasta la mitad de 2019, se agrandó de 17 a 21,2 veces la brecha de ingresos por persona entre el 10% más rico y el 10% más pobre (Encuesta Permanente de Hogares EPH-INDEC). Además, la pobreza ya superaba el 35% hacia agosto de 2019.

Lo que vemos, entonces, es un aumento del desempleo y la pobreza estrechamente relacionado con la desigualdad, debido a que las políticas implementadas apuntan a generar ajustes y transferencias de ingresos de los sectores más pobres a los de mayor ingreso y riqueza. Es decir, en este modelo hay perdedores, pero a la vez hay importantes ganadores. En el caso de la Argentina, el sector financiero y las empresas energéticas obtuvieron impresionantes resultados positivos debido a las políticas implementadas. En 2018, año que fue notablemente recesivo, el sector bancario ganó \$ 62.000 millones, las energéticas casi \$ 80.000 millones, y las





empresas de servicios unos \$ 30.000 millones. Si sumamos esos tres sectores, las ganancias se ubican en casi US\$ 4.400 millones con el tipo de cambio de diciembre de 2018. En dicho año, los bancos vieron crecer su rentabilidad 121% de acuerdo a los datos del Banco Central (BCRA).

Existen otros indicadores que podríamos analizar para verificar las consecuencias económico-sociales del programa implementado en Argentina y Brasil a partir del giro político-estratégico de 2015-2016. Pero nuestro propósito central es relacionar dicho proceso con el retorno de un proyecto de neoliberalismo periférico, que expresa una modificación de las relaciones de fuerza entre grupos y clases sociales, lo cual da paso al siguiente apartado.

Análisis del giro político estratégico de 2015-2016

En otros trabajos se hizo hincapié en las distintas dimensiones en que puede analizarse el giro de 2015-2016: en la geopolítica y geoestrategia, en los problemas y los límites de los proyectos políticos nacionales populares vigentes, en las contradicciones de las articulaciones político-sociales que lo sostenían, en el refortalecimiento de las derechas, los límites de las estructuras económicas, etc. Pero si hay algo fundamental para ver la naturaleza del giro a favor de un programa de neoliberalismo periférico, asociado al reforzamiento de las condiciones de la dependencia, es observar la puja en torno a la forma en cómo se “resuelve” el problema de acumulación que se produce en ambos países.

A partir de 2011-2012 entró en declive el ciclo de altos precios de las materias primas y con ello ya pudimos observar un estancamiento de las economías de Argentina y Brasil, junto con un progresivo problema de la balanza de pagos⁷. Es decir, hubo un retorno al problema estructural de los términos desiguales del intercambio, condición interrumpida por la explosión de la demanda china. Esta situación

⁷ Según el índice de elaborado por Bloomberg, hacia 2015 el valor de las materias primas se encontraba por debajo del nivel de 2002: la curva va de un índice de 88,3 en 2002, un pico de 233 en 2008 (antes del estallido de la crisis financiera y económica global), una caída a casi 100 en 2009, una recuperación con un nuevo pico en 2011 (aunque mucho más bajo que el anterior, y sin llegar a 200), para descender en 2015 a 81,6 y a 75,2 en enero de 2016.

limitó la expansión del mercado interno, que demandó crecientes importaciones, y puso de manifiesto el desequilibrio de la estructura productiva. A su vez, se profundizó la presión ejercida por la extraversion del excedente, interrumpida o amenuada por mecanismos de política económica (captura de excedentes a través de impuestos, límite a la remisión de utilidades, reestatizaciones de empresas en manos extranjeras, etc.).

Sin embargo, esta situación de estancamiento económico entre 2011 y 2015, relacionada a la restricción externa y las falencias en el desarrollo tecnológico propio, no solo no produjo una mayor desigualdad de ingresos, sino que, paradójicamente, la hizo disminuir. Ello se produjo debido a la relación de fuerzas entre grupos y clases sociales y al proyecto dominante en el Estado. Este dato resulta fundamental para entender el giro político-estratégico que se produciría después. Entre 2011 y 2015, el ajuste se produjo en la tasa de ganancia del capital. Es decir, el fortalecimiento del poder de los trabajadores y de su participación en el ingreso fue la otra cara de la moneda de la caída en la tasa de ganancia. En el caso de Brasil, entre 2007-2010 y 2011-2014, las tasas de rentabilidad media anual sobre los patrimonios líquidos de las 500 mayores empresas (no bancarias) cayeron de 10,1% a 5,3%. Mientras que entre 2011 y 2014, el rendimiento medio real efectivo de los ocupados y el salario mínimo real crecieron 10% y 12%, respectivamente (Costa Pinto et al., 2017). En el caso de Argentina, si tomamos la encuesta permanente a las 500 principales empresas del país del INDEC (que excluye al sector financiero y a las firmas agropecuarias) observamos que el margen de ganancias pasó de un pico de 33,3% en 2010, a 22,4% en 2012, para estabilizarse en dicho nivel hasta 2016⁸. El costo laboral real por ocupado en ese núcleo de 500 empresas fue creciendo de 68,8 en 2002 y 90,6 en 2007, hasta llegar a 129,1 en 2015 (100=2001).

En este sentido, el programa neoliberal periférico que se puso en marcha a partir del giro de 2015 y 2016 vendría a “resolver” el problema de la acumulación mediante la baja del precio de la fuerza de trabajo, y el disciplinamiento de la clase

⁸ El margen de ganancias relaciona la utilidad neta de amortizaciones con el valor agregado bruto en precios corrientes. Cabe señalar que, debido a un cambio metodológico, en el período 2012-2016 se adicionaron a la utilidad las rentas distribuidas de las sociedades.

trabajadora y sectores populares en general, a la vez que desarticulando aquellas políticas e instituciones mediante las cuales se establecía un control y acumulación nacional del excedente, y transfiriendo dicha riqueza hacia el gran capital, especialmente financiero, que organiza su extraversion.

Ésta es una “resolución” clásica de los países dependientes, donde se procura compensar la pérdida en la apropiación de plusvalía mediante el declive del valor de la fuerza de trabajo, lo que incluye no solo la caída del salario real y la pérdida de conquistas laborales sino también el achicamiento del gasto público, que en general tiene mucho de salario indirecto. Por otro lado, en Brasil se buscó abrir un espacio de acumulación de capital mediante privatizaciones, lo que incluyó al sistema previsional, intento que en Argentina quedó más solapado. El programa neoliberal de ajuste de Michel Temer (que se inició en una dosis moderada con Dilma Rousseff, especialmente en su segundo mandato a partir de 2015), junto con la paralización de una parte de las principales empresas brasileñas y de sus inversiones producto del *Lava Jato* y el *Petrolao*, fueron elementos procíclicos que hicieron de una situación de debilidad económica la peor recesión de la historia de Brasil. Lo mismo sucedió en Argentina con las políticas de retracción de la demanda agregada, las cuales se agudizaron especialmente a partir de mayo de 2018 (por eso vemos dicha recesión retardada en el tiempo) cuando se llegó a cierto límite en el endeudamiento externo, se produjo una profunda devaluación monetaria y, meses después, llegó el “rescate” del Fondo Monetario Internacional (FMI) –que rescata a los acreedores privados– junto con un fuerte programa recesivo que dejó a la economía medida por PBI por debajo del valor de 2015, y con una posible caída aún mayor en 2019.

La recesión en ambos países afectó en general a la mayor parte de las fracciones empresarias, no solo a sectores industriales locales, que en su momento habían apoyado e impulsado las políticas neodesarrollistas. En este sentido, el acompañamiento casi general del gran capital al giro neoliberal-periférico –asociado a “resolver” el problema de acumulación pero que necesariamente produciría una gran recesión–, nos lleva a mencionar y dejar planteada para el debate la hipótesis del economista Michal Kalecki, trabajada entre otros por Amico (2015), según la cual los sectores del gran capital podían estar dispuestos a aceptar una rebaja de los

márgenes de ganancias a cambio de recuperar el control social, la disciplina laboral y el control político del Estado. Desde dichos estudios se observa que el gran capital no solo está interesado en la maximización de la ganancia, sino que puede aceptar, o incluso provocar, una recesión para reducir el nivel de empleo y recuperar el control social y la disciplina laboral⁹.

Este giro se articuló con cuestiones estratégicas, analizadas en otros trabajos (Merino, 2014; Merino, 2016) y que aquí solo mencionaremos: a partir de 2010-2011 se produjo un cambio notable a nivel mundial, que podemos conceptualizar como el inicio de los antagonismos entre las fuerzas unipolares y multipolares. Como se observa en distintos escenarios (Libia, Siria, el Mar de China, etc.), este momento se caracterizó por la agudización del conflicto entre los polos de poder centrales (Occidente y el Norte Global) y los polos emergentes, que se tradujeron en mayores tensiones y enfrentamientos. Países como China, Rusia, India, Sudáfrica, Irán y el bloque Mercosur-ALBA, protagonistas de un nuevo mapa del poder mundial, sintieron las presiones de la nueva situación global, en la cual, a pesar de la creciente multipolaridad relativa, cambiaron las relaciones de poder. En América Latina observamos una ofensiva por parte de Estados Unidos, bajo conducción de las fuerzas globalistas, para retomar su influencia en la región y debilitar iniciativas como la Unasur, consideradas –según documentos oficiales– una amenaza para su seguridad nacional (ver Merino, 2017). Ello se tradujo en el lanzamiento de la Alianza del Pacífico auspiciada por el *establishment* occidental, además de crecientes presiones sobre los gobiernos considerados “populistas” y un fortalecimiento de los grupos, fuerzas y clases dominantes tradicionales, alineadas históricamente con Washington y Occidente, y propulsoras de la estrategia de inserción periférica y dependiente.

A continuación, veamos algunos de los puntos más importantes del programa neoliberal periférico que se puso en marcha en ambos países, donde también se puede observar el cambio en la relación de fuerzas entre grupos sociales.

⁹ Puede que existan también “errores de cálculo” de algunos que esperaban beneficiarse o cuestiones ideológicas que llevaron a un determinado comportamiento político. De hecho, algunas fracciones de la burguesía local industrial se sumaron a dicho giro esperando que las beneficiara y terminaron, como otras veces en la historia, en la quiebra o en camino hacia ella.

Gasto, inversión pública y papel del Estado

En ambos países hubo programas de reducción del gasto y la inversión pública. En el caso de Brasil, se sancionó por ley un congelamiento del gasto público por veinte años. A ello se le agregó un programa de privatizaciones apuntado fundamentalmente a que ingresasen inversiones extranjeras, que incluyó carreteras, trece puertos, catorce aeropuertos, cuatro hidroeléctricas, seis distribuidoras de Electrobras, la Casa de la Moneda y los pozos de petróleo más productivos del país en manos de Petrobras. En este sentido, una de las medidas centrales fue quitarle a Petrobras el monopolio de exploración del yacimiento ubicado en el pré-sal, algo por lo que presionaban las corporaciones petroleras de Estados Unidos y Europa, que se hicieron con concesiones en la explotación de la reserva submarina considerada una de las más rentables del mundo.

En el caso de la Argentina, las políticas de ajuste llevaron a que la inversión pública cayera de 4,2% del PBI en 2015, al 3,3% en 2018. Por otro lado, podemos mencionar que, en el ámbito nacional, la inversión educativa cayó 9% entre 2016 y 2018 (Claus y Sánchez, 2019). Además, según dichos autores, de cumplirse el Presupuesto 2019, el retroceso llegará al 19%. La inversión del Estado nacional en Administración y Cultura pasó del 1,66% del PBI en 2015 al 1,37% en 2018, lo cual no fue compensado por el gasto de las provincias.

Endeudamiento

El endeudamiento público existente era elevado en Brasil (de un 67,54% del PBI en 2015, según datos del Banco Mundial) pero mucho menor que el de la mayor parte de las economías centrales, como por ejemplo Estados Unidos (97,38% del PBI). Además, el endeudamiento del país carioca era fundamentalmente en moneda local y contaba con sólidas reservas en su Banco Central: US\$ 356.465 millones a precios actuales, seis veces más que una década antes, en 2005. Es decir, el gobierno de Brasil podía hacer frente a una caída del crecimiento del PBI generando una política anticíclica, como realizaban los países centrales. O, por lo menos, no parecía ser necesario avanzar hacia un ajuste de la magnitud del que se hizo. Éste fue, más bien, una decisión político-estratégica en línea con el golpe económico que produjo

el Lava Jato al paralizar a las principales empresas nacionales, articuladas en la política nacional neodesarrollista del lulismo.

Con Michel Temer en el gobierno, se produjo una disparada de la deuda pública, lo que, supuestamente, las políticas económicas recesivas venían a solucionar. Ésta creció a razón de medio punto porcentual del PBI por mes y ya en 2018 representaba 77% del producto. En el marco de esa situación, se teme otra década perdida como la de 1981-1990, con un crecimiento interanual inferior al 1% debido, entre otras cuestiones, al peso del pago de la deuda externa. Además, a pesar del fuerte ajuste, con la caída de la actividad económica y, correlativamente, de la recaudación, aumentó el déficit fiscal primario, que en 2014 fue de 0,5%, mientras que en el primer año de gobierno de Temer, en 2016, trepó a 2,47% y se mantuvo en 2% en 2017. El predominio de la burguesía financiera local y transnacional en esta gestión, y con continuidad bajo la de Jair Bolsonaro, produjo un conjunto de políticas económicas destinadas a priorizar el pago de la deuda a la vez que ésta no paró de crecer. La misma representó uno de los grandes instrumentos de acumulación de dicha burguesía.

En el caso de la Argentina, la deuda tomada llegó a los US\$ 190.081 millones en tres años y medio (emisiones totales), lo que batió récords de hiperendeudamiento para pagar déficit corriente, sostener las transferencias de riquezas al capital concentrado, y garantizar la consecuente fuga de capitales. Esta última, entre el 10 de diciembre de 2015 (asunción de Mauricio Macri) y mayo de 2019 fue de US\$ 102.472 millones según datos elaborados por el Observatorio de la Deuda Externa (ODE, 2019) a partir de datos del BCRA, cifra que se corresponde con el endeudamiento neto. Desde 2018, el ciclo de hiperendeudamiento se aceleró, aunque ya no en el mercado de capitales, que a partir de mayo de dicho año dejó de prestar a la Argentina a tasas razonables, sino con el FMI, entidad con la que se estableció un acuerdo por US\$ 57.100 millones. Ello garantizó el rescate de buena parte de los grupos financieros externos expuestos en Argentina, a la vez que dejó al país a merced del organismo, que presiona a favor del programa neoliberal periférico que detallamos.

En este proceso, la deuda pública pasó a representar más del 85,5% del PBI, cuando en diciembre de 2015 era del 48% (EPPA, 2019). Además, la deuda tuvo un importante cambio cualitativo al incrementarse exponencialmente la tomada en divisas extranjeras. Así, la deuda externa pasó a representar el 75,1% de la deuda total y, por otro lado, el servicio de la deuda llegó a absorber casi el 15% del presupuesto nacional cuando en 2015 era de 5%. En este sentido, los recursos del presupuesto destinados anteriormente a educación, salud, programas, subsidios a la energía y el transporte para mantener tarifas bajas o a la inversión pública fueron captados por el capital financiero.

Por otro lado, el peso de la deuda hace muy difícil el crecimiento económico debido al flujo de recursos que implica su sostenimiento. Además, ésta se utilizó históricamente y también en la actualidad para financiar la fuga de capitales, con lo cual no es un endeudamiento que vaya a inversión y, consecuentemente, genere riqueza a futuro.

Caída industrial

En Brasil y a partir de 2015, la industria comenzó un proceso de profundo retroceso de su peso relativo en el PBI como el que se había producido entre 1990 y 2003 y se había detenido, pero no necesariamente revertido, entre 2004 y 2014. En 1980, la industria representaba el 21,3% del PBI, y en 2016 el 12,5%. En Brasil, donde quizás más desarrollo relativo existía en materia industrial, el fin de la política de promoción e internacionalización del gran empresariado nacional (política de “Campeones Nacionales”), supuso un profundo golpe económico, agravado por el Lava Jato. Como trabajamos en Merino (2018), entre las empresas afectadas por el Lava Jato se destacan Petrobras, Eletronuclear, el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), Odebrecht, Andrade Gutierrez, JBS, OAS, Carmago Correia, lo que repercutió muy negativamente sobre la inversión. En este sentido, el grupo Odebrecht –que durante la gestión de Marcelo Odebrecht y favorecido por las políticas de promoción del PT, se había convertido en el segundo mayor empleador del Estado brasileiro después de Petrobras y el quinto mayor grupo económico del país con 128.000 empleados y presencia en 25 países– después del Lava Jato perdió 53.000 puestos de trabajo y redujo a un tercio su facturación (Barre-

nengoa, 2019). Llamativamente, no funcionaron aquí, por lo menos los primeros años, los acuerdos de *leniencia*, muy comunes a nivel mundial, por los cuales los directivos responsables pagan por los actos de corrupción, pero las empresas siguen funcionando sin inconvenientes. Por otro lado, el desmantelamiento de la política de financiamiento mediante el BNDES a favor de la subordinación a la tasa SELIC y a la deuda pública, en un rápido proceso de financiarización de la economía, también contribuyó a debilitar el entramado industrial.

En el caso argentino, el deterioro de la actividad industrial es tan significativo, como se demuestra en los datos de los indicadores de producción y empleo, que se habla de un “industrialicidio”. El Índice de producción industrial manufacturero (IPI) elaborado por el INDEC muestra una caída en 2016, un reducido rebote en 2017 y un desplome en 2018 y en el primer semestre de 2019, y muestra hacia junio una caída interanual de 6,9%. Tomando como base 100 para 2004, la serie ciclo del IPI pasó de 132,7 de enero del 2016 a 115,2 en junio de 2019 (INDEC, 2019). Por su parte el nivel general del uso de la capacidad instalada de la industria en promedio para 2016, 2017 y 2018 fue del 64%, porcentaje que en las actividades más perjudicadas por el deterioro del mercado interno y el estancamiento de la economía de Brasil desciende significativamente: 60% en los productos textiles, 53% en la metalmecánica, 47% en la industria automotriz. Para junio de 2019, el nivel general había descendido a 59,1%, el más bajo desde 2002. El empleo industrial asalariado privado registrado presentó también una importante caída, del orden del 16% en 14 trimestres.

Si bien el retroceso relativo de la industria puede considerarse parte de una tendencia mundial por el aumento del peso relativo de los servicios –los que incluyen servicios estrechamente ligados al proceso industrial, a la innovación, el desarrollo, el diseño y las finanzas y administración global, actividades propias del posfordismo–, en el caso de Brasil y la Argentina éste representa sobre todo un problema de pérdida de complejidad económica relativa y forma parte de un giro hacia la reprimarización de la región en su inserción en la división internacional del trabajo¹⁰.

¹⁰ Durante los gobiernos del PT se fortaleció la industria de commodities intensiva en capital (petróleo y gas, siderurgia, papel y celulosa, minería, etc.), y se convirtió en uno de los factores que implica el deterioro en la caída relativa de la industria en el PBI.

Es decir, este proceso expresa un declive periférico o periferización que comenzó a partir de los años ochenta-noventa, y se detuvo relativamente entre 2002 y 2015 con el giro nacional popular neodesarrollista que ocurrió en varios países, aunque sin una fuerza o capacidad suficiente para resolver ciertos problemas estructurales¹¹. A partir de 2016, volvió la tendencia hacia la desindustrialización y primarización de las economías, la cual repercutió directamente en la pérdida de complejidad económica que, en América Latina, se tradujo en un aumento de la desigualdad, porque un conjunto de trabajadores ligados a dichos procesos productivos se vio desplazado hacia el desempleo y/o hacia empleos de menor calidad y bajos salarios, y/o a la economía informal de baja productividad.

Aumento del desempleo y caída de salarios

Como señalamos anteriormente, tanto en Argentina como en Brasil la mayor parte de los grupos de poder y fracciones de capital dominantes que impulsaron los cambios de gobierno coincidieron en que los problemas de crecimiento y acumulación del capital se “destrababan” a través de reformas neoliberales, para bajar el valor de la fuerza de trabajo, reducir el déficit mediante una recesión y disciplinar a los trabajadores. Ello incluye, necesariamente, el aumento de la “tasa natural” de desempleo, que llegó a 13% en 2018 en el caso de Brasil (desde el 6,7% en 2014) y a 10,6% en Argentina (desde 6,5% en 2015).

En Argentina, ante la fortaleza relativa del movimiento obrero organizado, el instrumento para impulsar una redistribución regresiva del ingreso fue, principalmente, la inflación. Ésta acumuló más del 300% entre diciembre de 2015 y diciembre de 2019, índice que fue mayor para las clases populares cuya canasta de bienes y servicios aumentó más que el promedio. Como resultado, en términos reales, la caída de los salarios fue en promedio del 20%. A lo cual se le agrega la disminución en casi un 50% del salario mínimo en dólares: de 580 en 2015, a 297 en marzo de 2019 según datos del INDEC. Hacia final de 2019 dicho deterioro fue aún mayor.

¹¹ Entre otras cuestiones, podemos mencionar la falta de escala debido a la deficiencia en los procesos de integración, el escaso desarrollo científico y tecnológico, la insuficiente formación de la fuerza de trabajo, el desequilibrio de la estructura productiva y la falta de un sistema financiero y monetario regional.

Una reducción similar en dólares se produjo en las demás escalas salariales. Además, incluso en 2017 cuando la economía se expandió, los empleos creados fueron, en su amplia mayoría, precarios o inestables: dos de cada tres puestos de trabajo generados durante ese año fueron asalariados no registrados o cuentapropistas. Es decir, empeoró la calidad del empleo.

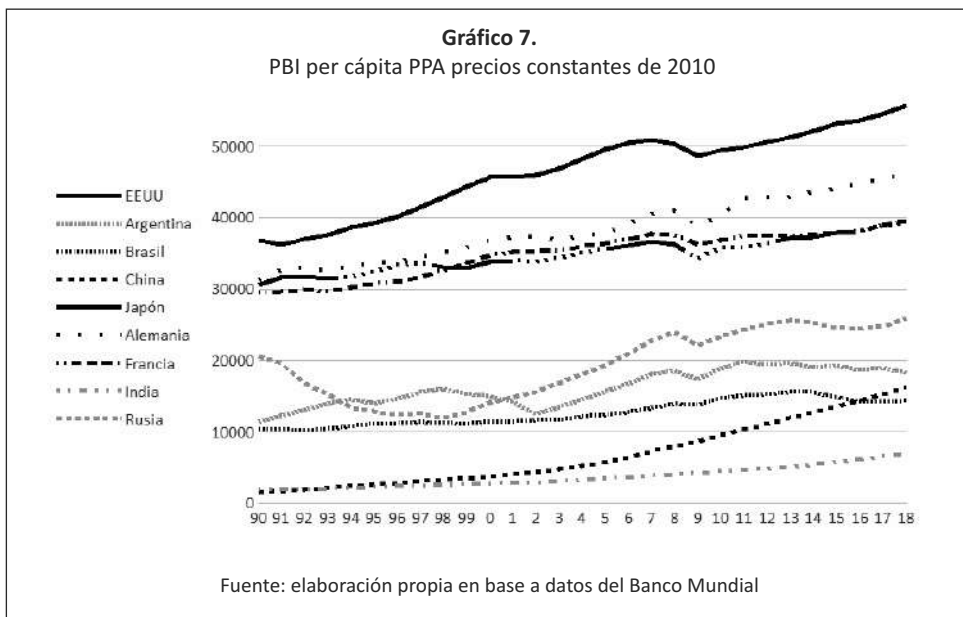
En el caso de Brasil, avanzó en el Congreso la ley de flexibilización laboral y de tercerizaciones en detrimento de los derechos de los trabajadores. También, aunque mediante un decreto, en el ámbito rural se recrearon prácticamente las condiciones propias del trabajo esclavo, al prohibir el movimiento libre de los trabajadores y crear la posibilidad de pago en especie y de servidumbre por endeudamiento.

PBI per cápita en Argentina y Brasil

Como se observa en el **gráfico 7**, tanto Argentina como Brasil muestran un retroceso en el PBI por persona (a paridad de poder adquisitivo y precios constantes de 2010) desde el giro de 2015-2016. En el caso de Brasil, la caída comenzó antes ya que el ajuste lo inició la propia Dilma Rousseff al inicio de su segundo mandato (Merino, 2018). En el **gráfico 9** se puede observar que de la selección de países realizada, en la que se procuró incluir algunos países centrales clave y emergentes nucleados en los BRIC, la caída se produjo especialmente en Brasil y Argentina¹². Incluso en Rusia, un país exportador de materias primas que enfrenta importantes sanciones financieras por parte de Estados Unidos (en plena guerra indirecta con la potencia occidental), se observa una recuperación a partir de 2017 y 2018 desde la caída del período 2015-2016, debido a su capacidad nacional y a su condición de semiperiferia económica pero de centro en términos estratégicos.

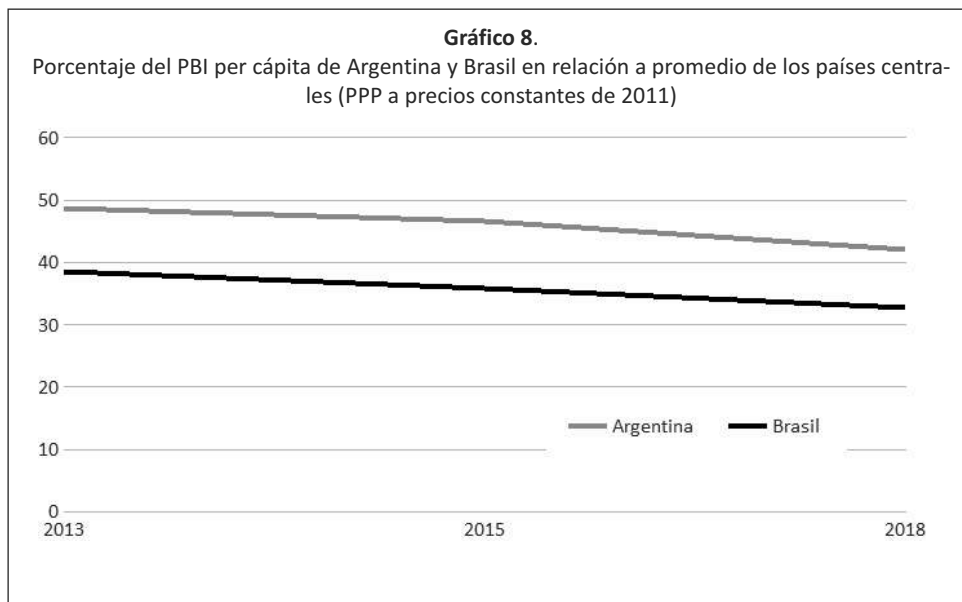
Analizamos, a partir de lo trabajado por Arrighi (1997) y Martins (2011), que este indicador de PBI per cápita resulta útil para ubicar los territorios en centrales, semiperiféricos y periféricos, así como su devenir relativo y sus procesos de tran-

¹² Aunque Argentina no forma parte formal de los BRIC, considero que resulta pertinente dicha comparación.



sición, aunque obviamente no puede ser la única variable a considerar y la creciente heterogeneidad al interior de los propios países también relativiza estos resultados. Considerando una transición entre uno y otro estado (centro, semiperiferia y periferia) de un 10%, tendríamos los siguientes niveles: en la periferia, países con hasta el 27% del ingreso per cápita del núcleo orgánico (promedio de los países centrales); en la semiperiferia, aquellos países con 37% a 67% de dicho ingreso; y centrales, aquellos que pasan el 77% de ese ingreso promedio. Tomando el G7 (Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Alemania, Francia, Italia y Japón) como referencia en cuanto a países centrales, nos da un promedio simple de PBI per cápita de 43.491 dólares (PPA, precios constantes 2011)¹³ para 2018. De esta forma, Argentina en 2018 tuvo un PBI per cápita de 42% en relación al promedio de los países centrales y Brasil del 32,8%. Si tomamos 2013, con un promedio de países

¹³ Consideramos que para este tipo de relaciones resulta mejor PBI per cápita a precio de poder adquisitivo, ya que representa el poder de compra real por persona en su país. Si lo analizamos a nivel nominal, la brecha de Argentina y Brasil se amplía fuertemente, los ubica con claridad a nivel de la periferia, y la caída del último lustro se profundiza.



centrales de 40.407 dólares, el PBI per cápita de Argentina llegó a 48,6% de dicho promedio y el de Brasil a 38,45%. Y en 2015 (41.330 dólares el promedio países centrales) Argentina presentó un 46,56% y Brasil un 35,83%. En ambos casos se observa una caída de alrededor de 6 puntos (**gráfico 8**), con lo que podemos analizar un proceso de periferialización, con Argentina entrando al borde inferior de la condición de semiperiferia y Brasil en la transición entre semiperiferia a periferia, acercándose a esta última.

Este proceso también es acompañado por una caída en la inversión pública en ciencia y tecnología (CyT) y una caída general de la inversión en investigación y desarrollo en ambos países, cuestión clave para analizar en un proceso de periferialización, las decisiones políticas estratégicas y su devenir. Si bien esta dimensión por razones de extensión no se va a analizar, sí podemos mencionar que según datos del Banco Mundial en 2015 Brasil y Argentina invertían en términos de porcentaje de PBI 1,343% y 0,614% respectivamente, y se destacaban como los países de mayor inversión en ALC, mientras que ya en 2016 ambos caen a 1,266% y 0,533%, con un PBI, además, en plena caída. El promedio mundial en 2015 fue de

2,13%, lo que pone de relieve el bajísimo nivel que la región invierte en la materia, lo cual marca su inserción periférica. También podemos mencionar la eliminación en ambos países de los Ministerios de Ciencia y Técnica, con la consecuente pérdida de jerarquía institucional del sector¹⁴.

Reflexiones finales

Nos encontramos en plena transición histórico-espacial del sistema mundial, marcada por el ascenso de la región Asia-Pacífico, en especial de China, y el declive relativo de Estados Unidos y Occidente. América Latina se enfrenta a una situación parecida, pero a la vez muy diferente a la que sucedió entre 1980-2000 cuando, con la retomada de la hegemonía estadounidense, el dominio del capital financiero transnacional y la aplicación del programa neoliberal, se produjo un profundo proceso de declive periférico de la región.

En este sentido, desde el giro que aconteció en 2016 en Argentina y Brasil, hay un retorno al proceso de declive periférico, con la consecuente profundización de la situación de dependencia, que implicó una disminución del valor de su fuerza de trabajo promedio, el alejamiento de la frontera tecnológica, la pérdida de complejidad económica, la explotación de sus recursos naturales dentro de modelos primario exportadores sin siquiera intentar eslabonamientos hacia segmentos de mayor complejidad, una mayor extraversion del excedente producido, una mayor fractura de su estructura social y el aumento de las desigualdades en general.

Todo ello se evidenció de forma acelerada en apenas cuatro años. Sin embargo, este proceso generó necesariamente una importante crisis social y de legitimidad

¹⁴ De acuerdo al especialista Riley Rodrigues de Oliveira, existió en el gobierno de Michel Temer una fuerte reducción presupuestaria en CyT: "Os governos (especialmente o federal) vêm reduzindo os recursos para PD&I. Isso pode ser visto no orçamento para Ciência e Tecnologia: em 2010, quando havia até um ministério com esse nome, o valor foi de R\$ 10 bilhões (a preços de 2017). Em 2017, após o setor ser agregado ao Ministério das Comunicações, o valor passou para R\$ 4,8 bilhões, com os cortes executados pela Fazenda. Mas o que é ruim vai piorar: para 2018, o orçamento previsto para Ciência e Tecnologia é R\$ 1,4 bilhão". Disponible en <https://epocanegocios.globo.com/Brasil/noticia/2018/04/ao-cortar-investimentos-em-ciencia-brasil-assassina-o-futuro.html>.

política, a partir de las cuales pueden rearticularse fuerzas político-sociales “nacionales-populares”. Y, de hecho, en Argentina se verifica un cambio de rumbo a partir de la asunción de un nuevo gobierno en diciembre de 2019, que expresa una articulación político-social opuesta al programa neoliberal-periférico, posee una impronta progresista y neodesarrollista y vuelve a apostar a la agenda de la integración regional, aunque todavía resulta muy reciente para analizar su accionar y la capacidad de llevar adelante y consolidar el cambio de rumbo.

Como observamos en trabajos anteriores (Merino, 2015), no hay condiciones para una hegemonía neoliberal y unipolar, aunque ello no quiere decir necesariamente que se resuelva estratégicamente el “péndulo” en los próximos años. La cuestión es si se producirá un nuevo giro nacional-popular que necesariamente debería involucrar también a Brasil (o al menos un giro nacional) y a otros países de una América Latina en disputa. Y, en ese caso, si estas fuerzas lograrán, además de promover mayor bienestar económico-social a la población y disminuir las desigualdades, aprovechar la presente situación de transición histórico-espacial mundial y lucha entre polos de poder para consolidar una estrategia regional de desarrollo o posdesarrollo, de construcción de densidad nacional-latinoamericana, como sucedió en el período de entreguerras y la posguerra. La otra opción es continuar el proceso de consolidación de la dependencia, de periferización de la región y subordinación a una potencia en declive y en lucha con polos de poder desafiantes que, por sus necesidades estratégicas, exacerbará el desarrollo del subdesarrollo en América Latina.

Bibliografía

Alvaredo, F., Chancel, L., Pikkety, T., Saenz, E., y Zucman, G. (Coords.) (2018). *World Inequality Report*. World Inequality Lab.

Álvarez Agis, E. (2019, septiembre). ¿Fue Cambiemos un gobierno para ricos? Cenital. Recuperado de <https://www.cenital.com/2019/09/15/fue-cambiemos-un-gobierno-para-ricos-/64161>.

Amico, F. (2015, marzo). Los salarios reales en el largo plazo: surgimiento de un nuevo piso estructural de las remuneraciones en Argentina. Documento de Trabajo del Centro de Economía y Finanzas para la Argentina (CEFIDAR), (67). Recuperado de: <http://www.iade.org.ar/system/files/dt67-version-web.pdf>.

- Anderson, P. (2003). Neoliberalismo: un balance provisorio. En E. Sader y P. Gentili (Comps.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social* (2a ed., p. 192). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Arrighi, G. (1997). *A ilusão do desenvolvimento*. Petrópolis: Vozes.
- Banco Mundial (2019). Banco de Datos. Recuperado de: <https://databank.bancomundial.org/home.aspx>.
- Basualdo, E. (2010). *Estudios de Historia Económica Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CEDLAS. (2017, marzo). La pobreza en Argentina: recuperando la comparabilidad. Informes Breves.
- CEPAL. (2019). Base de datos y publicaciones estadísticas. Recuperado de: https://cepalstat-prod.cepal.org/cepalstat/Perfil_Nacional_Social.html?pais=ARG&idioma=spanish.
- CIFRA. (2017, abril). Informe de coyuntura, (23). Recuperado de: <http://www.centrocifra.org.ar/docs/if.pdf>.
- CIFRA. (2019, mayo). Informe sobre situación del mercado de trabajo, (6). Recuperado de: <http://www.centrocifra.org.ar/publicacion.php?pid=142>
- Claus, A. y Sánchez, B. (2019). El financiamiento educativo en la Argentina: balance y desafíos de cara al cambio de década. Documento de Trabajo CIPPEC, (178).
- Desigualdade de renda para de cair no Brasil após 15 anos, e número de pobres cresce, aponta ONG. (2018, noviembre 26). Recuperado de: <https://g1.globo.com/economia/noticia/2018/11/26/desigualdade-de-renda-para-de-cair-no-brasil-apos-15-anos-e-numero-de-pobres-cresce-aponta-ong.ghtml>.
- Dos Santos, T. (2011). *Imperialismo y Dependencia*. Caracas: Biblioteca Ayacucho de Clásicos Políticos da América Latina; Banco Central de Venezuela.
- Dussel, E. (2014). *16 tesis de economía política: interpretación filosófica*. México: Siglo XXI.
- Gentili, P. (2018, abril 9). Lula para principiantes. Página/12.
- Harvey, D. (2004). *El Nuevo Imperialismo*. Madrid: Akal.
- Katz, C. (2018). *La teoría de la dependencia 50 años después*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- INDEC. (2019, junio). Índice de producción industrial manufacturero. *Informes técnicos*, 3(19).
- Marini, R. M. (2008). *América Latina, dependencia y globalización*. Bogotá: CLACSO y Siglo del Hombre Editores.

- Martínez Peinado, J. (2011). La estructura teórica Centro/Periferia y el análisis del Sistema Económico Global: ¿obsoleta o necesaria? *Revista de Economía Mundial*, (29), 29-59.
- Martins, C. E. (2017). Nove teses sobre a crise política brasileira. Blog da Boitempo. Recuperado de: <https://blogdaboitempo.com.br/2017/05/29/notas-sobre-a-crise-politica-brasileira/>.
- Merino, G. E. (2014, primer semestre). Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual. *Revista de Estudios Estratégicos*, (1), 08-29.
- Merino, G. E. (2015, diciembre 9). Cierre del ciclo político pero no del ciclo histórico. CEFIPES.
- Merino, G. E. (2016). Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas de América Latina. *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, 2(7), 201-225.
- Merino, G. E. (2018). Del apogeo "lulista" a la destitución de Dilma. El devenir nacional popular neodesarrollista en Brasil. Latinoamérica. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, (66), 223-259.
- Merino, G. E. (2019). Guerra Comercial y América Latina. *Revista de Relaciones Internacionales*, (134), 67-98.
- Observatorio de la Deuda Externa. (2019). Un seguimiento de las emisiones de deuda, la fuga de capitales y el perfil de vencimientos de la deuda desde el comienzo del Gobierno de Cambiemos. Buenos Aires: CITRA/UMET. Recuperado de: <http://pulsocitra.org/un-seguimiento-de-las-emisiones-de-deuda-la-fuga-de-capitales-y-el-perfil-de-vencimientos-de-la-deuda-desde-el-comienzo-del-gobierno-de-cambiemos/>.
- Oxfam. (2017). Una economía para el 99%. Recuperado de: <https://www.oxfam.org/es/informes/una-economia-para-el-99>.
- Oxfam. (2018). Premiar el trabajo, no la riqueza. Recuperado de: <https://www.oxfam.org/es/informes/premiar-el-trabajo-no-la-riqueza>.
- Schteingart, D. (2019, agosto 4). Creció la pobreza y trepó hasta el 35%: ¿por qué? Cénital. Recuperado de: <https://www.cenital.com/2019/06/27/crecio-la-pobreza-y-trepro-hasta-el-35-por-que-/63826>.
- Singer, A. (2012). *Os sentidos do Lulismo*. San Pablo: Editora Schwarcz.
- Singer, A. y Loureiro, I. (Orgs.). (2016). *As contradições do lulismo : a que ponto chegamos?* San Pablo: Boitempo.
- Souza, J. (2017). *A elite do atraso: da escravidão a Lava Jato*. San Pablo: Leya. .